

EL SALON DE LECTURA

El Salón de Lectura estuvo de fiesta, como quien dice, el pasado viernes. ¿Qué celebraba? Si alguien nos hiciera esta pregunta, no vacilaríamos en responder. No celebraba, una vez más, el aniversario de su fundación; ni sus setenta y seis años de labor continua; ni las glorias del Táchira que han pasado por sus instalaciones; ni la llegada de la Navidad. El Salón de Lectura no celebraba nada de esto. El Salón de Lectura celebraba, ante la emoción de una muy nutrida concurrencia, la entrada en una nueva etapa de actividades. Y la celebrada por una razón de lo más sencilla. Porque esta entrada en nueva etapa de actividades significa para la institución un remozamiento total. Así responderíamos a la pregunta, si se nos hiciera.

Y esta respuesta, que seguramente causaría cierto asombro en quien la pidiera, la complementaríamos con los datos fundamentales del acto del viernes. Que son dos o tres no más. Pero muy dignos del registro público y del correspondiente comentario. El acto del viernes tuvo las siguientes características en el Salón de Lectura.

En primerísimo lugar, fue realizado frente al patio, en contra de la tradición académica del auditorio. Los asistentes fueron lo suficientemente numerosos para haber llenado, como efectivamente llenaron, los andenes del patio y los cuatro corredores inmediatos. La iluminación y los adornos florales que hubo le daban el ambiente alegría verdaderamente extraordinaria. El ambiente había sido preparado, con especial cuidado, para esta fiesta.

La dirección del acto estuvo ubicada delante de la Galería de Pintura: de frente al público. Y el programa no pudo ser más significativo. El Presidente del Salón de Lectura lo explicó con breves y muy precisas palabras.

La institución ofrecía el acto dentro del plan con el cual ha querido vincularse ahora a todos los sectores, sin discriminación de ninguna especie, de la ciudad de San Cristóbal y, en general, de todo el Táchira. ¿Cómo se pretende esta nueva vinculación? El Salón de Lectura tiene abierta una magnífica exposición pictórica en la Galería Mendoza, donde están representados casi todos nuestros pintores, con sus diferencias de edades, estilos, orientaciones y tendencias. Los visitantes de la institución pueden, en esta galería, comprobar el florecimiento de nuestras artes plásticas en la actualidad. Está abierta a todas las horas ordinarias. La oportunidad, como experiencia cultural, es notable.

Pero no era esto solamente. El Salón de Lectura inauguró la Librería Kuai-Mare, sucursal de la que en Caracas tiene la misma denominación. Es una librería nueva, en todos los sentidos de la palabra. Allí pueden acudir todos en demanda de libros: los maestros, los estudiantes, el público en general. El surtido es suficiente y la adquisición fácil también. El público pudo comprobar en las vitrinas la existencia de material bibliográfico correspondiente a todas las disciplinas del saber.

Junto con la Librería Kuai-Mare, el Salón de Lectura inauguró también el Cafetín Anexo. Este cafetín está dotado de los servicios indispensables. Es una invitación a la lectura apacible; a la conversación cordial; a la tertulia permanente a propósito, cuando menos, de los libros que la librería pone al servicio de todos los visitantes. Un lugar indudablemente único en San Cristóbal. Y que le dará vida radicalmente nueva al Salón de Lectura.

En medio de estas inauguraciones, el programa contó asimismo con la presentación de algunos libros nuevos. Fue presentado el libro "Lo menos malo de Zapata" del muy notable caricaturista venezolano Pedro León Zapata. La presentación estuvo aliviada por la presencia de la Licenciada Gladys de Pérez, nuestra diligente directora de la Biblioteca Pública de San Cristóbal y por la señora Virginia Betancourt, directora nacional de bibliotecas. El señor Zapata, en palabras precisas y muy cargadas de humor, se refirió, en una breve exposición, a las peripecias de la cultura frente al gobierno. Luego, fue presentado el libro "Zaranda 3", que es el testimonio anual de trabajo -una especie de memoria y cuenta- del Taller Literario del mismo nombre que con tanta constancia dirige en la citada Biblioteca Pública nuestro joven intelectual Antonio Mora. Por su parte el Grupo Literario "El Parnasillo" ofreció al público sus dos últimas publicaciones: el libro

"Como pasa el Olvido", colección de poemas de Etha de Ramírez, y "Las Exequias de la Flor", colección de poemas en prosa de Alejandro Bruzual.

Esta fue, como si dijéramos, la parte académica del programa. Sólo tenemos que agregar que, entre una y otra cosa, complementaron el colorido de la fiesta, de manera inolvidable, las interpretaciones de la Orquesta Típica del Táchira, que asistió al acto, entre otras razones, porque en todo torneo del espíritu ha de estar presente siempre la música.

Algo más todavía. El público que acudió a este acto del Salón de Lectura pudo contemplar también la Exposición de Pesebres que, para incentivar el mantenimiento de tan entrañable tradición, ha montado en la institución la Dirección Regional de Educación.

Nosotros, que conocemos el Salón de Lectura desde hace unas cuantas décadas, reseñamos con verdadera complacencia el acto del pasado viernes. Jamás habíamos visto cosa parecida en nuestra gratísima casa de la cultura tachireNSE. Hemos calificado el acto de fiesta y fiesta fue efectivamente. Una fiesta auténtica del espíritu: Se celebró en ella la capacidad creadora de todas nuestras gentes: en el cultivo de las artes plásticas; en la creación literaria; en la pasión por la música; en el fervor por el libro y todo cuanto entraña; en la solidaridad espiritual con nuestras bibliotecas; en todo lo que significan los valores de la inteligencia. El acto del viernes, por la multiplicidad de sus facetas, es una convocatoria para que el pueblo nuestro se integre de verdad a la institución. Es lo que la institución espera, ahora que ha entrado en renovación total gracias al positivo y plausible esfuerzo de la actual directiva que con tanto dinamismo preside el Doctor Henry Matheus Jugo.